

Comentario al artículo *cartografía para un balance del español como interlengua* de Jorge J. Sánchez Iglesias

José M. Bustos

Universidad de Salamanca

Departamento de Traducción e Interpretación

jbustos@usal.es

Bustos, J. (2009). Comentario al artículo *Cartografía para un balance del español como interlengua* de Jorge J. Sánchez Iglesias. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 5 (3), 32-35

Resumen: El presente artículo comenta la edición de *Cartografía para un balance del español como interlengua* de Jorge J. Sánchez Iglesias y reflexiona acerca de la consideración que reciben las disciplinas aplicadas frente a las teóricas.

Palabras clave: Español como lengua extranjera; Interlengua; Adquisición de segundas lenguas.

Abstract: This article discusses the issue of *Cartografía para un balance del español como interlengua* of Jorge J. Sánchez Iglesias and reflects on the fact that the applied disciplines are valued different against the theoretical.

Key Words: Spanish as a foreign language; Interlanguage; Second Language Acquisition

Introducción

Cabe empezar estas líneas expresando la satisfacción que deriva de la lectura del artículo firmado por Sánchez Iglesias, en tanto que propone una acertada foto fija del estado de la situación en la que se encuentran los estudios de interlengua referidos a la lengua española y de las líneas de progreso que habría que transitar en el futuro. Formar parte de un equipo de investigación que lleva ya varios años empleándose en trabajos relacionados con la adquisición del español como lengua extranjera justifica que en más de una ocasión me sienta plenamente identificado con muchos de los juicios que se exponen en las páginas del mencionado escrito.

En todo caso, sí se pueden hacer algunas reflexiones sobre las ideas contenidas en el trabajo, que no persiguen ensombrecer su calidad, sino más bien ahondar en algunas cuestiones que quedan en algunas casos apenas apuntadas. Y hay que comenzar con algo que en el fondo no va más allá del plano de la opinión personal. En la Introducción el autor califica como intimidante la tarea de realizar un estado de la cuestión vinculado a los estudios de interlengua en español. En mi

opinión habría que ir un paso más allá y hablar de una situación al mismo tiempo apasionante y frustrante.

Apasionante porque estamos viendo el proceso de nacimiento y desarrollo de una disciplina, o de al menos de un capítulo no desdeñable de ella. Es en este punto donde se impone realizar las primeras observaciones. Se trata de una situación estimulante porque al fin los trabajos relacionados con la adquisición comienzan a dar una serie de frutos específicos vinculados a la lengua española. Porque se va superando el estado de cosas según el cual los estudios y las monografías aparecían como insignes islotes rodeados de cientos de trabajos relacionados con la didáctica y la metodología de ELE. Como bien dice Sánchez Iglesias hemos empezado a pasar de la creación de materiales y en el desarrollo de procedimientos didácticos para preocuparnos de entender el proceso. No se trata de decidir cuál de las líneas es prioritaria, sino de destacar su interdependencia.

Pero la situación también es frustrante. Y la frustración tiene su origen en muy diversas fuentes que parece oportuno explicar y desarrollar en sus diversas implicaciones.

La primera tiene que ver con la lamentable falta de reconocimiento que en los estudios globales vinculados a las lenguas y a la comunicación se asigna a los que emanan de las diferentes ramas de las disciplinas que denominamos aplicadas. La comunidad investigadora, especialmente universitaria, las siguen considerando, en su inmensa mayoría, una carretera secundaria. La desazón que este hecho provoca es enorme: se asocian estos estudios a una suerte de investigación de segundo nivel, muy lejos de las "líneas ortodoxas" que han de transitarse.

Todo ello tiene un efecto inmediato en la madurez de la disciplina, como se recoge en el trabajo que comentamos. Los puntos de referencia que se apuntan para medirla son adecuados, pero cabría recoger otros parámetros que desgraciadamente nos harían ser menos optimistas. Estos tendrían que ver no solamente con memorias de investigación de cursos de posgrado o actas de congresos. Habrá que preguntarse por cuántas monografías vinculadas a la disciplina, por cuántas tesis doctorales, por cuántos proyectos de investigación subvencionados por autoridades centrales o autonómicas, por cuántos institutos o departamentos universitarios se han creado vinculados o relacionados con ella. Esta es la primera e inevitable fuente de desilusión. Evidentemente, el reconocimiento académico no es el mismo, y este es un hecho con el que debemos enfrentarnos cada día al construir nuestra trayectoria profesional

La segunda razón para la frustración es de naturaleza endógena y se refiere a nuestra propia incapacidad para construir una disciplina más consistente en términos

de resultados de la investigación. En primer lugar por nuestra poca eficiencia para establecer vínculos con otras líneas de conocimiento que podrían aportar datos esenciales a la vez que reforzar las tesis desarrolladas: estoy pensando en diversas opciones desarrolladas en los ámbitos de los estudios de psicología y de pedagogía, desde los que se ha recorrido ya un camino que nos puede ser de especial utilidad en los estudios de adquisición. Y todo ello nos ocurre por algo que se apunta acertadamente en el trabajo de Sánchez Iglesias: ese respeto “reverencial” por las disciplinas generadoras de teoría en el ámbito de la lengua. Las distinciones entre ciencia aplicada y ciencia básica acaban por sesgar la percepción de unas en beneficio de otras y llevan a esa valoración como investigación de segunda clase a la que hacía referencia más arriba. Con un problema añadido: si se asume que la ciencia fundamental es de mayor rango, se termina por caer en una trasposición incorrecta de sus modelos de análisis a la disciplina aplicada, con el vano propósito de proporcionarle “lustre”. Y la cuestión no es si una es básica y la otra no. La cuestión tiene su verdadera clave en el sentido mismo de la investigación; si quiere hacer avanzar un conocimiento especulativo o un conocimiento de aplicación directa. Sincera y subjetivamente, como no puede ser de otra manera, estoy del lado de los que piensan que estudiar la comunicación ha de servir para optimizar el arte de comunicar; sin que ello suponga un menosprecio por el saber especulativo, que quede muy claro. Desazón, pues, por nuestro propio complejo de inferioridad. No consuela pensar que esa trasposición afecta en nuestro contexto a otras y muy diversas orientaciones de los estudios aplicados. Por citar solo dos que me atañen muy de cerca, me acuerdo ahora de los estudios de lengua español aplicada a la traducción.

Esta dependencia de modelos teóricos ha llevado a menudo a desarrollar propuestas en el marco de la lingüística adquisicional de poca consistencia investigadora. La segunda parte del trabajo se centra en indicar cuáles han de ser las coordenadas que orienten el trabajo futuro de la disciplina. De nuevo se hace obligado aportar alguna reflexión relacionada con las variables propuestas.

Sánchez Iglesias vuelve a acertar al destacar la importancia de la configuración de un corpus de referencia. La tarea es esencial si deseamos generar una investigación de verdadero calado. En general, y con honrosísimas excepciones, no hemos sido todo lo exigentes que debiéramos en la configuración cuantitativa y cualitativa de los corpus. En este sentido, se hace necesario que, con la coordinación de cuantas instituciones estén involucradas en el desarrollo de la disciplina, se ponga en marcha la creación de un auténtico corpus matriz para estudios de ELE en general y de lingüística adquisicional en particular. En mi opinión ha de construirse sobre la

base de dos grandes pilares, relacionados con evaluación y con aprendizaje. Este es un reto enorme, pero también la llave para una investigación de primer nivel.

También coincido con Sánchez Iglesias cuando propone ampliar los estudios a otras lenguas nativas. Sugiere él a los hablantes de griego, y las razones no son menores. Pero entiendo que además se hace imprescindible preguntarse por un grupo de aprendices de los que habitualmente nos alejamos por nuestras propias limitaciones formativas, como son los orientales, muy especialmente japoneses y chinos. Se trata de un grupo con una base cultural muy diferente, que hace uso de estrategias de comunicación muy alejadas de las nuestras y que parte de un código lingüístico muy lejano al indoeuropeo.

En paralelo, los estudios longitudinales pueden aportar mucha luz a la cuestión, pero para llevarlos a cabo empieza a ser imprescindible que pongamos en marcha proyectos internacionales que ayuden a minimizar las limitaciones con las que nos enfrentamos. En ese contexto, creo que instituciones como el Instituto Cervantes podrían desempeñar un papel esencial a la vez que proporcionar un servicio inestimable a la comunidad investigadora, a la que también se debe. Un corpus consistente y una puesta en marcha de estudios longitudinales ambiciosos nos permitirán abandonar el limitado y frustrante entorno de los estudios de caso(s) a los que desgraciadamente muchas veces nos tenemos que circunscribir.

Para finalizar, el trabajo que comentamos tiene el valor (y la valentía) de poner el dedo en más de una llaga. Espero que su acertada interpretación y mi humilde aportación sirvan para que podamos construir la disciplina que realmente queremos.